MODERNIDAD, IDENTIDAD y BARROCO: DEFINICION DE UN MUNDO

—Reflexiones sobre los seminarios de investigación—

Abordar reflexivamente la realidad latinoamericana supone establecer un marco de referencia que apunta a dilucidar su sentido a través de la teorización y de la ficción literaria. El ensayo latinoamericano durante el siglo XX ha posibilitado la toma de conciencia y la actitud crítica frente al mundo, al hombre y su entorno y a la creación misma; las estructuras narrativas desde su carácter dinámico, expresan a su vez la densa imagen del cambiante mundo latinoamericano con su hombre problemático, su potencia telúrica y su sociedad en ebullición. Ensayo y ficción narrativa en nuestra producción cultural, constituyen dos manifestaciones de expresión unitaria y de definición de un mundo.

El quehacer del escritor en su compromiso de nombrar el mundo determina la focalización de su problemática, a partir de su actitud frente al mismo como hombre de su tiempo, de su reflexión sobre la realidad histórica de América con su respectiva búsqueda y recuperación de raigambre, y todo esto, en relación directa con la formalización de un proceso creativo que implica la percepción de un universo en constante gestación y movimiento.

Dada esta problemática, nuestros seminarios apuntan a profundizar en una actitud, una tematización y un proceso de formalización que constituyen un bloque integrado de reflexión y estudio. Este bloque se centra en el cuestionamiento crítico del pensamiento y del discurso modernos, en la problemática esencial del ser latinoamericano y su consiguiente ubicación en el mundo, y, en la primacía de una constante en la cosmovisión de una realidad en movimiento, expresada desde la categoría histórica de lo Barroco. Así pues,, Modernidad, Identidad y Barroco, constituyen independiente y simultáneamente la expresión y la búsqueda de sentido del hombre, de la cultura moderna y de la experiencia americana a través de su producción teórico-literaria.

Lo anterior supone también determinadas lecturas críticas para examinar puntos de convergencia, analogías, núcleos de inteligibilidad, que en última instancia dan razón de nuestra literatura.

La interrelación planteada hace posible expresar el ser escindido del hombre moderno, la conciencia de búsqueda americana y el lenguaje propio que lo define; en otras palabras, desde Lo Moderno se percibe la problemática de la identidad, la cual a su vez se abre camino en una formalización Barroca del lenguaje.

Estos tres tópicos poseen elementos constitutivos que los definen operando en cada uno de los casos con perspectivas peculiares: La Modernidad da una cosmovisión desde la relación Mundo-Hombre, expresada en una actitud analítica, crítica y reflexiva, donde se asume la experiencia vital como problema. El soporte de esta actitud está dado en la racionalización con que se aprehende el movimiento vertiginoso de un universo múltiple y contradictorio; de ahí su preocupación intelectual para expresar el ámbito conflictivo que refleja la desintegración y la deshumanización en la vivencia de la ciencia y la técnica. De ahí, la angustia vital asumida, más como angustia metafísica que psicológica del individuo, que asiste al cambio de valores y a la pérdida de su identidad. La Modernidad no da respuestas sino plantea continuos interrogantes por el sentido, el hombre, el arte y el ser.

América Latina, un territorio en búsqueda de definición: tal es el sentido de la identidad que expresa la problemática de nuestra cultura al hacer manifiesta la necesidad de volcarse sobre sí misma en un acto de re-conocimiento. Este re-conocimiento implica una reflexión sobre la experiencia americana en su devenir histórico, en sus múltiples formas de dependencia, en sus procesos de transculturación, en sus permanentes manifestaciones autóctonas, etc., todo ello ha generado una mitología propiamente americana, que siendo moderna, entra en contacto con lo primigenio, estableciendo no solamente una serie de figuras arquetípicas que responden por igual a su tierra y a su hombre, sino que también conducen a las diferentes posturas del intelectual y del escritor en su compromiso con una realidad que le pide su propia definición. En consecuencia, la búsqueda y recuperación de identidad que preocupa al intelectual latinoamericano, ha ido revistiendo diversas manifestaciones y posiciones ideológicas, pasando por el hispanismo, el criollismo, la renovación modernista, para concluir en la americanidad, como comunidad de destino.

La experiencia histórica, cultural, racial, e ideológica confluye en una visión de mundo y de forma netamente americana que ha cristalizado en un estilo de recurrencia permanente, cuya constante permite identificar el Barroco como manifestación expresiva de un continente en proceso de gestación. América es una amalgama de las más diversas tensiones étnicas: la plasmación racial del mestizaje con las heterogéneas peculiaridades del indio, del blanco y del negro hacen de ella el territorio del perpetuo asombro, donde la desmesura como escenario y vivencia natural, logran con la creación artística la expresión de un orden a través de lo vital, la exuberancia, la imaginación desbocada, las rupturas sintácticas, el sincretismo espacio-temporal, dando cuenta de una permanente multipolaridad.

Esta constante formal —Barroco prehispánico, Barroco Criollo, Neo-Barroco— va rompiendo con las estructuras del pasado colonial, reasumiendo las formas primigenias, desde las perspectivas totalizantes de la experiencia moderna, de tal manera que, reingresa a la entraña de nuestra expresión, recordando entonces los extraños diseños de los templos pre-hispánicos, el abirragamiento de las cosmogonías indígenas, en fin, el predominio del mito sobre la lógica racionalista: de ahí los contextos insólitos de nuestra narrativa, su atemporalidad, su construcción antilógica, su retorno a la estructura donde al indagar, parece nombrarse el mundo por primera vez.